

Discurso al Shepherds' Trust 2007 dirigido desde el púlpito

Buenos días / Buenas tardes.

Como laico, me resulta difícil imaginar la llamada al sacerdocio. Es aun más difícil prever una respuesta afirmativa a la llamada de Dios. De modo egoísta, comienzo a enumerar todas las cosas a las que renunciaría: las obvias, por supuesto, ciertas libertades personales, el matrimonio, los hijos, los nietos, quizás una carrera lucrativa, poseer mi propia casa, y un retiro planificado.

Y sin embargo, aun después de considerar todas esas cosas, nuestros sacerdotes respondieron afirmativamente a la llamada de Dios. Al hacerlo, renunciaron a un estilo de vida que les resultaba tanto conocido como cómodo. Amaban tanto a Dios que renunciaron a lo que muchos damos por sentado. No lo hicieron porque Dios les prometió un camino fácil, ya que Dios les prometió exactamente lo contrario. Les prometió una vida para ser vivida al servicio de los demás. Lo hicieron por amor a Dios y a su gente. Responder a la llamada al sacerdocio fue y es, un verdadero acto de amor.

Nuestros sacerdotes respondieron: “Aquí estoy, Señor. ¿Soy yo, Señor? Iré, Señor, y tendré a tu gente en el corazón”. No dijeron: “¿Cómo me compensarán, Señor? O: ¿Qué me sucederá cuando ya no pueda servir?”

Nuestros sacerdotes retirados nos han tenido en su corazón todos los días desde que respondieron a la llamada al sacerdocio. Nos han tenido en sus corazones a través de los tremendos altibajos de la vida, nos consolaron y nos aconsejaron cuando nuestros matrimonios fracasaron y perdimos a nuestros seres queridos, administraron los sacramentos, fortalecieron nuestra fe cuando estábamos a punto de

rendirnos, construyeron escuelas e iglesias, nos ayudaron a encontrar trabajo o un lugar donde vivir, les dieron una mano a quienes fueron rechazados por la sociedad, entre otras innumerables y heroicas obras de caridad. Nuestros sacerdotes acompañan a sus feligreses en los momentos más felices y en los más tristes, y aquellos a quienes ellos sirven sienten y agradecen su presencia profundamente.

Mis queridos amigos, nos han servido generosamente durante muchos años. Tengo un profundo respeto y afección por los sacerdotes que conozco y que sigo conociendo. Nuestros sacerdotes merecen nuestra gratitud más profunda. También necesitan y merecen nuestro apoyo continuo.

Nuestros sacerdotes retirados han ahorrado lo que han podido para su retiro, pero sus oportunidades de ganar dinero fueron diferentes de las de la mayoría; y sus salarios a lo largo de los años de servicio que nos brindaron, fueron modestos. Debido a que se retiran a los 75 años, las enfermedades y las discapacidades pueden representar grandes penurias.

El Shepherds' Trust tiende un puente sobre la brecha financiera para permitir que cuando nuestros sacerdotes se retiren, obtengan cuidados dignos, tranquilidad, pensiones adecuadas, atención médica y otros tipos de ayuda, de acuerdo con lo que ellos necesiten. Para aquellos sacerdotes que están enfermos o internados, el Shepherd's Trust está allí para garantizar que tengan acceso a hogares de ancianos y atención médica.

La idea del Shepherd's Trust comenzó con un grupo de laicos, y para mí, es el reflejo adecuado de nuestra gratitud. Tanto nosotros como nuestras familias nos hemos beneficiado con el servicio desinteresado de nuestro clero, generación tras generación. Ahora se nos convoca a que nosotros les sirvamos. Respondamos de la misma manera: aquí estoy, Señor.

Su donación a la recaudación del Shepherd's Trust de la semana próxima puede realizarse mediante una donación única, una serie de cheques de pago diferido (como lo hago yo), una transferencia de títulos e incluso una mención en su Testamento. También se pueden hacer donaciones en línea a través de la página web del Shepherd's Trust.

Sé que nuestros sacerdotes retirados pueden contar con que la respuesta de los feligreses de **[nombre de la parroquia]** será tan generosa como sea posible. También sé que están agradecidos y profundamente conmovidos no sólo por su generosidad, sino también por el amor genuino que ustedes sienten por ellos y el reconocimiento de los años de devoto servicio que fueron brindados a ustedes y a sus familias. La dignidad, los cuidados y la tranquilidad son nuestros obsequios para ellos.

Gracias y que Dios los bendiga.